

Capítulo 32 - Una búsqueda ilegal - El Juego en Carousel: Una película de horror LitRPG

- [Capítulo 32 - Una búsqueda ilegal - El Juego en Carousel: Una película de horror LitRPG](#)

Capítulo 32 - Una búsqueda ilegal - El Juego en Carousel: Una película de horror LitRPG

Finalmente, los NPC comenzaron a guardar sus cosas y a desmontar la sala. Estábamos listos para la siguiente escena. Las mesas con comida estaban siendo empacadas y llevadas a algún lugar a lo lejos. Lo triste era que el tropo de Bobby, "Los Servicios de Elaboración Son Los Verdaderos Héroes", había influido probablemente en el banquete completo, y él era el único jugador que no pudo disfrutarlo.

Por no mencionar que estaba Mutilado dondequiera que estuviera.

Kurt Willis, el Paragón de los GEI que nos había guiado en esta historia, interpretando a un policía simpático aunque algo bullicioso, volvía a repetir su discurso sobre cómo esto era una pérdida de tiempo. Se repitió muchas veces. Dudaba que cada palabra llegara a la edición final. Me pregunté cuánto de ello, si es que alguna parte, estaba realmente en el guion.

“La Dra. Halle tiene mucha influencia en esta ciudad,” dijo. “Molestarlo sin tener nada que mostrar por ello será embarazoso para todos aquí.” Nos miró de reojo. “Bueno, embarazoso para quienes tenemos trabajos de verdad. Dudo que el director de cine o la psíquica caigan mucho en la opinión pública por este espectáculo de detectives inadaptados—”

Justo cuando iba a concluir su línea, una trabajadora del banquete pasó junto a él empujando un carrito con un cuenco de ponche fuerte en su interior. Cuando lo hizo, la rueda del carrito quedó atrapada en una alfombra, y el cuenco de ponche se lanzó por encima de Willis, rociándolo con la espesa y almibarada bebida roja.

Se maldijo en voz alta, sorprendido.

Si no supiera mejor, diría que realmente estuvo sorprendido, como si no hubiera esperado que sucediera. ¿Era posible que hubiera ocurrido algo nuevo?

Cassie gimió. “¡Parece sangre!” gritó. Sonó casi de manera involuntaria.

La trabajadora del banquete se disculpaba profusamente mientras Cassie comenzaba a hiperventilar.

“Creo que está en peligro,” dijo.

“No puedo creer que me hayan asignado a este estúpido ejercicio de futilidad,” gritó Willis, intentando desesperadamente limpiar la bebida roja de su uniforme. Se manchó al instante.

“Nadie va a morir,” afirmó con una mirada significativa. “Voy a ir a lavarme. No te muevas sin mí. Soy el encargado de asegurarme de que esta investigación sea íntegra.”

Tuve la impresión de que cuando dijo, “No te muevas,” en realidad quería decir lo contrario.

“Cassie,” dijo Kimberly, “está bien. Él está bien. Solo necesitará un uniforme nuevo.”

“No entiendes,” respondió Cassie, “es una señal. Significa que vamos camino a su muerte. Me ha pasado antes.”

Willis la miró primero con preocupación, pero luego borró esa expresión de su rostro y la reemplazó por enfado. Nos dejó atrás, absorbiendo la mayor cantidad de ponche posible con servilletas del banquete.

El ponche parecía sangre.

El tropo de Cassie, "Signos de Presagio", podría ayudarla a predecir el orden de las muertes. En este caso, le estaba diciendo que la vida de Willis estaba en peligro. Ella tenía razón, por supuesto. Él tenía un tropo que garantizaba que sería "Primera Sangre". Con su premonición, podríamos discutir nuestro inminente destino en la pantalla y en el personaje. Puedo ver cómo eso sería útil.

“¿Realmente vamos a quedarnos aquí?” pregunté.

“Ninguna oportunidad,” dijo Antoine. “Creo que necesitamos ir a averiguar si el Dr. Halle está escondiendo algo.”

Asintió con la cabeza hacia un gran mapa del nuevo ala que había sido construida. La oficina de Halle ocupaba un lugar destacado en la planta baja.

Sabíamos hacia dónde nos dirigíamos.

"¿Por qué demonios necesitaría un despacho tan grande?", dijo Isaac. "Algo me dice que su ego tuvo mucho que ver en el diseño del nuevo ala."

Nos dispersamos. En un pasillo que parecía una sala de descanso conectado a su oficina, había una pared de archivadores metálicos. Su oficina también contaba con un baño propio, varios armarios, una zona separada para sus secretarías, una sala de reuniones, y una fuente que se escuchaba hacer burbujas en la esquina.

Su escritorio también estaba lleno de papeles. Tras él, había un archivo solitario.

"Hablen en voz baja," advirtió Antoine. "Si nos descubren, nuestra investigación termina."

Buscamos por todas partes. Los archivadores estaban cerrados con llave, pero la gaveta de su escritorio donde guardaba las llaves no lo estaba. Dina las encontró en segundos. Ni siquiera le hizo falta un truco para lograrlo.

Cada uno tomó un archivador y comenzó a buscar.

"Lo tengo," dijo Kimberly. "El expediente de la cirugía que realizó la mañana del asesinato." Ojeó el documento. "Mi primera impresión es que todo parece correcto. Me preparé como enfermera para complementar mi perfil en los concursos de belleza. Estos registros y notas son coherentes." Lo hojeó. "Operó durante cinco horas..." García en voz alta, "El objeto extraño fue cuidadosamente extraído, lo cual requirió una disección intrincada debido a su tamaño y la extensión del tejido involucrado. Se resectaron varios tramos del intestino delgado y se realizó una anastomosis primaria..." La enfermera aprobó con un gesto.

Pasó los documentos para que los revisaran. Su intuición había aumentado cuatro puntos. Un trasfondo conveniente era una forma muy rápida de graduarse de enfermería.

"Miren," dijo, "Podría haberse inventado todo ese documento, pero entonces la conspiración tendría que incluir a muchas otras personas. No creo que esté mintiendo sobre eso." Levantó la vista hacia los marcos en la pared llenos de certificados de graduación, licencias y recortes de prensa. "Ese hombre está increíblemente calificado. Es un cirujano plástico de renombre mundial, y fue la primera persona a la que llamaron para una cirugía de emergencia complicada por una lesión abdominal."

"Entonces, o es inocente o logró que muchas personas mentieran por él," dijo Antoine. "Eso es terriblemente malo. Significa que entramos en su oficina sin necesidad alguna."

"Solo le diremos que entré para una consulta," dijo Isaac. "Me pregunto cuánto cuesta un implante de pantorrilla."

Antoine le entregó de manera casual una carpeta para que la revisara. Él había echado un vistazo. Isaac la tomó y empezó a pasar las páginas.

"Mira esto," dijo, levantando una gran carpeta llena de fotografías.

Nos reunimos a su alrededor y miramos por encima de su hombro. Dentro había una colección de fotos de mujeres con diferentes atuendos, desde trajes de baño hasta vestidos de noche. Parecían estar en un escenario.

Las mujeres eran hermosas, pero las fotos mismas estaban marcadas con tinta de alguien que rodeaba distintas partes de sus cuerpos y escribía notas al margen como, "Impresionante", "Perfecta" o "Muy rellenita".

Las imágenes abarcaban al menos una década.

"¡Dios mío!", exclamó Kimberly al ver Isaac pasar las fotos. "¡Soy yo!"

Agarró una de las fotos y la examinó detenidamente.

En la parte trasera, decía: "Miss Carrusel 1994". Kimberly había sido la actual Miss Carrusel.

"Son todas Miss Carrusel," dijo Isaac, mostrando el reverso de varias fotos.

Había muchos nombres. Las revisó una por una. En la parte inferior de la pila, había una foto con la inscripción "Miss Carrusel 1972".

—Este es el más antiguo —dijo, pasando la página con un movimiento rápido. La mujer era hermosa. Era el único sin notas en ella.

—Es cirujano plástico —dijo Antoine—. Imagina que esto es solo su manera de mantener su talento en la cima.

—Sí —afirmó Isaac—. Probablemente como esas revistas que te da el barbero para que elijas un corte. Él deja que las mujeres elijan cómo desean verse. Yo me quedo con los labios del '89, la frente del '91, y las pantorrillas del '77 son para morirse.

—Aun así —dijo Kimberly—. Se siente extrañamente invasivo.

—¿Es porque dijo que tenías un rostro perfecto? —preguntó Isaac.

Kimberly no parecía estar segura, pero podía notar que se sentía incómoda.

—Dejemos esto en su lugar —propuse—. Es extraño y todo, pero no tiene sentido que nos detengamos demasiado en ello.

Recogí las fotos, las apilé en el expediente y volví a guardarlas en el archivo. Cuando intenté cerrar el cajón grande, algo extraño sucedió.

El cajón se cerró antes de que pudiera sacar la mano. El borde de metal se apretó sobre mi mano derecha.

Retiré la mano y contuve el dolor.

Cassie me miraba nerviosa. Ambos tuvimos la misma revelación. La advertencia de presagios parecía estar en funcionamiento otra vez. Esperaba que tener la mano atrapada en un cajón fuera solo una metáfora muy floja. No quería ser aplastado ese día.

—Tu mano —dijo ella, señalando con un dedo hacia mi extremidad—.

La observé detenidamente. Había una delgada marca roja donde el cajón había cerrado, pero no era una línea continua. El borde de metal no había sido liso. La línea se fragmentaba en pequeños

puntos.

Las marcas me hicieron pensar: "Corte a lo largo de la línea punteada, doctor", pero esperaba que solo estuviera exagerando demasiado.

—Deberé tener más cuidado —dije.

—¡Ahí estás! —resonó una voz profunda desde el otro lado de la habitación—. ¿Qué diablos estás haciendo?

Era el oficial Willis. Vestía un conjunto de cosas variadas que esperaba provenían del depósito de objetos perdidos. Llevaba una camisa tropical y pantalones cortos tan cortos que parecía que iban a hacer que esta película tuviera clasificación X. Su uniforme estaba en una bolsa en sus manos, pero su cinturón con armas y sus diversas armas seguían atados a su cintura.

—No puedes estar aquí. Actúas en nombre del gobierno. Esto es una búsqueda sin orden. ¿No entiendes lo que eso significa?

—¿Que no viste nada y solo tienes que dar otra vuelta por el edificio? —dijo Isaac, todavía un poco nervioso—. Aunque, por cierto, te ves genial.

—Esto es serio —afirmó Willis—. Llamaré a la oficina del alcalde. Todo esto fue una broma y ahora estás rompiendo la—

Se quedó en silencio.

—Alguien se acerca —dijo.

Pensó por un momento. A pesar de su condena, era claro que no quería que lo atraparan. Ya fuera por su carácter o no, era responsable por nosotros.

—Maldita sea —murmuró—. Escondámonos. Ahora. Si me meto en problemas por esto, os someteré a una descarga eléctrica.

Así lo hicimos. Willis apagó la luz y cada uno de nosotros encontró el mejor escondite posible.

Algo apareció en el papel tapiz rojo. Dina había utilizado su tropie del Pen Pal para dejarnos una nota. Como estábamos todos en la habitación con ella, no tuvimos que buscarla como de costumbre.

La nota decía: "Nuevos en el armario junto a la cafetera."

Dina no poseía una habilidad destacable para escabullirse (lo cual tal vez fue un descuido de su parte), pero podía percibir qué partes del escenario estarían fuera de pantalla gracias a la perspectiva de Mirando Desde Afuera. Conseguir que los novatos encontraran un lugar adecuado para esconderse era crucial, ya que sus habilidades de sigilo también eran limitadas.

En la oscuridad, vi a tres figuras, Dina, Cassie e Isaac, entrar en el armario.

El resto de nosotros no necesitaba hacerlo. Contábamos con el Habilidad de Sigilo. Kimberly, Antoine y yo estábamos empatados en 5 puntos (sin contar los beneficios de Antoine por su talento Rata de Gimnasio). La habilidad de sigilo del oficial Willis también era notable. Finalmente entendí por qué la oficina de Halle era tan espaciosa.

Necesitábamos lugares plausibles para escondernos. Esto estaba en el guion, o al menos en alguna versión de él. Eso significaba que estábamos haciendo bien, esperaba.

La gente venía y se demoraban mucho.

Me escondí debajo de una larga mesa de reuniones. Si corría peligro de ser descubierto, podía correr directamente a la oficina de las secretarías.

No supe a dónde fueron los demás. Normalmente, quizás no hubiéramos arriesgado escondernos en estas circunstancias, pero con un Paradigma indicándonos hacerlo, teníamos más confianza. Por no mencionar, todos recibimos un bono de sigilo por seguir su orden, gracias a su tropo de Comando Provisional.

Esperamos mientras los susurros crecía en intensidad en el pasillo.

Finalmente, quedó claro que los intrusos eran la doctora Halle y, según me indicaba el papel tapiz rojo, Cecilia. Ella aún no había sido presentada en la pantalla, pero la habíamos tomado en cuenta. Era difícil pasar por alto a la persona cubierta de pies a cabeza con tela negra.

"Todo lo que digo," susurró Cecilia, "es que ella es interesante, ¿no es así?"

"No," respondió Halle. "No lo es. Es una joven completamente sana. No tengo interés en ella."

"Pero, ¿no sería perfecta para tus estudios?"

"Cecilia," dijo él, "soy un hombre de principios. Mis estudios tienen directrices estrictas y ella no cumple ninguna de ellas. Es impecable."

Escuché el chirrido de algo pesado desplazándose por el piso, junto con el sonido de agua que se desplazaba.

"La verdad es," dijo, "que no estoy seguro de que sea prudente que estés tan obsesionada con esa metodología. El sistema actual está mejorando rápidamente."

Seguían conversando, pero sus voces se fueron apagando y volvió a escucharse el roce del agua y el sonido de la fricción.

Miré desde debajo de la mesa de reunión hacia el lugar donde los había visto por última vez, en la parte trasera de la oficina, donde todavía burbujeaba la fuente de agua.

Ya no estaban.